

Enem

Febrera

1960

1960



Aquí, San Antonio

EL ECO FRANCISCANO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PADRES FRANCISCANOS

SANTIAGO DE GALICIA

PRECIOS DE SUSCRIPCION AL AÑO

Ordinaria	35 pesetas
De bienhechor	50 »
Bienhechor insigne ..	100 »
Extranjero	1 dolar

«EL ECO FRANCISCANO» llega a todos los rincones de España y del extranjero.

«EL ECO FRANCISCANO» es la mejor revista para todo Terciario franciscano y para toda persona que quiera estar al tanto, en poco tiempo y con poco dinero, de todo lo que significa franciscanismo y cristianismo en el mundo actual.

«EL ECO FRANCISCANO» publica trabajos de actualidad muy amenos e instructivos para toda clase de personas. Páginas especiales de *Ascética*, *Cuestiones sociales*, *Conocimientos útiles*, *Consultorio canónico-moral*, *La mujer y el hogar*, *Literatura clásica*, *Página franciscana*, *antoniana*, *amena*, etc.

Una Revista, en fin, de solera, que se hace amable e instruye deleitando.

Hágase usted suscriptor y propagandista entre sus amistades. Hable bien de ella y relate lo que más le haya interesado. Difunda usted el bien, ya que tantos se dedican a propagar el mal.

PODEMOS SERVIR

Vida de San Antonio	7'— pesetas
Vida abreviada de San Antonio	2'— »
Devociones antonianas. Contiene todas las devociones con que se suele obsequiar a San Antonio	3'—
Novena a San Antonio	2'— »
Trece Martes en honor de San Antonio	2'— »
Trece Minutos en presencia de San Antonio (100)	15'— »
Devocionario de San Antonio (P. M. Fernández)	30'— »
Estampitas de San Antonio con Responsorio (cien)	8'— »
La Juventud Antoniana en la vida social	15'— »
La Juventud Antoniana, Pía Unión y Pan de los Pobres.	2'— »
San Antonio de Padua (composición teatral)	2'— »

Pídase al

ADMINISTRADOR DE "EL ECO FRANCISCANO"

SANTIAGO DE COMPOSTELA (Coruña)

AQUÍ, SAN ANTONIO

Revista Oficial de la PIA UNION DE SAN ANTONIO
 Voz de la JUVENTUD ANTONIANA y del PAN DE LOS POBRES
 PP. FRANCISCANOS - SANTIAGO (Coruña-España)

Director: Fr. J. ISORNA ♦ Admor.: Fr. J. CAMPOS



TEMARIO:

La lengua de San Antonio
 NO-DO antoniano
 S. Antonio milagroso
 Para que lo sepas
 Mojica y S. Francisco
 Lo que dicen las chicas de su madre
 Católicos: sobriedad y austeridad
 Serás todo un hombre
 Ateísmo e incultura
 El anillo nupcial
 La maternidad
 Página del hogar
 ¿Nos conocemos?
 Mi novelita del mes
 Gracias a S. Antonio
 Los niños y S. Antonio
 Bocadillos de risa

Depósito legal C. 99-1958

Año VIII - Número 84

FEBRERO

1960

LA LENGUA DE SAN ANTONIO

EN los primeros meses del año 1263 se decidió trasladar el cuerpo de San Antonio a la nueva Basílica que se acababa de construir. Para esta solemnidad vino a Padua el Seráfico Doctor San Buenaventura, que era entonces Ministro General de la Orden Franciscana.

El 7 de abril de ese año se transportó el arca de mármol de la antigua a la nueva iglesia. San Buenaventura, en presencia de gran número de devotos del Santo, de los frailes y de las autoridades, hizo levantar la tapa de la urna y miró al interior. Ante el suceso quedó conmovido: el cuerpo del Santo estaba casi reducido a polvo; los huesos separados los unos de los otros y en desorden, sólo la cabeza estaba bastante conservada con la piel y el pelo. La mandíbula inferior se encontró abierta, casi separada del cráneo, pero los dientes fijos y entre ellos, ¡oh prodigio!, estaba la lengua roja, íntegra y fresca, como si perteneciera a un hombre vivo.

San Buenaventura, embargado por la emoción y el entusiasmo, tomó en sus manos la sagrada reliquia, la mostró al pueblo que voceaba el milagro, y con sublime inspiración recitó la plegaria que todavía anda por los libros antonianos: «¡Oh lengua bendita!, etc. Después de besarla con reverencia, la hizo colocar aparte, para que pudiera ser dignamente conservada y expuesta a la veneración pública.

Se construyó un precioso relicario que protegió la sagrada lengua, teniéndola expuesta habitualmente a la veneración de los fieles.

En 1745 se sacó en procesión con gran concurso de gente y se trasladó a la magnífica capilla en que hoy se conserva, en la Basílica antoniana de Padua.

El 15 de febrero se celebra todos los años la solemnidad de la Sagrada Lengua de San Antonio.

NO-DO *Antoniano*

Ciclo de conferencias

Con motivo de las *Bodas de Oro* de la Fundación de la Juventud Antoniana, de Puenteareas, se ha celebrado en esta villa, del 18 al 23 de enero, un ciclo de conferencias religioso-culturales, conforme al siguiente programa:

Día 18. Apertura-presentación, por D. Ignacio Vidales Tomé, Procurador y cronista oficial de la Villa. Conferencia: «El factor religioso en la vida», por el R. P. Oumuro, doctor en Filosofía.

Día 19. «Ciencia y Religión», por D. Ramón de la Rica, Abogado y Registrador de la Propiedad.

Día 20. «Catolicismo y Vida Moderna», por el R. P. José de Calasanz.

Día 21. «Crisis Religiosa en la Sociedad de nuestros días», por el Lic. P. Gaspar Calvo Moralejo.

Día 22. «Cristianismo y Familia», por D. Manuel Pérez Rivas, Abogado y Secretario de Administración Local.

Día 23. «Filosofía y Religión», por D. Carlos del Real, Catedrático de la Universidad de Santiago.

Los oradores han sido muy aplaudidos en sus intervenciones.

Bodas de Oro de la Juventud Antoniana de Lugo

La Juventud Antoniana de Lugo celebró solemnemente sus Bodas de Oro (1910-1960), los días 1

al 15 de febrero. Se han organizado diversos actos culturales, entre los que resaltan una Exposición de recuerdos y hechos antonianos en la planta baja del convento, un festival en el Gran Teatro, un Certamen literario-musical en el Salón Regio del Círculo de Bellas Artes. Ha pronunciado interesantes conferencias el R. P. Villalobos, Capuchino, y en los actos religiosos ha oficiado el Sr. Obispo Auxiliar y el R. P. Director Provincial de la Juventud Antoniana.

Bendición de una campana

El día 24 de enero, a las cuatro y media, en el Convento de San Diego de Canedo (Puenteareas), se ha verificado la solemne bendición de la campana recientemente refundida, merced a la generosidad de almas bienhechoras.

Ofició de Preste el R. P. Guardián del convento Fr. Manuel Juanes Palacios, asistido de la Venerable Comunidad.

Han sido padrinos de la piadosa ceremonia, los Excelentísimos Sres. D. Antonio Fernández Prieto, General de División y Gobernador Militar de Pontevedra y su esposa D.^a Isabel Martínez Gil.

Un equipo de altavoces ha permitido seguir las preces del sacerdote y cantores.

Seguidamente hubo exposición de S. D. M., Rosario y bendición con el Santísimo.

SAN ANTONIO y sus milagros



I.—El arriero del mulo cojo

UN arriero iba a Torrijos (Toledo, por aceite y, al pasar por El Tiemblo, entró en la ermita de San Antonio para dar una limosna al Santo, pero no halló el bolsillo. Siguió su viaje confiado en que allí le fiarían y, a la vuelta, entró de nuevo en la ermita para orar.

Al salir notó que uno de los mulos cojeaba y aflijido por este nuevo contratiempo, se fué de nuevo al Santo, diciendo: «No sólo he perdido el bolsillo, sino que también un mulo se me ha desangrado».

Al decir esto, tuvo la idea de levantar la pata del mulo, hallando el bolsillo sujeto a ella, sin que le faltara ni un solo centavo.

II.—El niño que cayó del tejado

UN niño travieso de El Tiemblo, se subió al tejado de la Casa Ayuntamiento para cojer un nido de vencejos, y cayó al suelo, quedando muerto en el acto, según todos los vecinos del pueblo.

Le envolvieron en una sábana (como era costumbre entonces), y le cortaron la mortaja.

Llevaba más de siete horas, y estaban disponiendo el entierro. El padre marchó a la ermita de San Antonio a ofrecer a Dios su hijo y a pedir al Santo que solicitara de El la vida de su niño, pues tenía una fe muy grande en la influencia del ruego de San Antonio.

Apenas hubo acabado la oración, cuando el niño apartó la sábana en que le habían envuelto y saltó a jugar con otros muchachos, con el consiguiente asombro y regocijo de todos.

III.—La tormenta calmada

EN ocasión de haber una terrible tempestad, la gente se recogió en la ermita de San Antonio, llevando cada uno la cera que pudo para que ardiera delante del Santo, rogándole obtuviese, de Dios, serenidad.

En tanto vieron que la imagen se levantaba en alto y que su rostro sudaba abundantemente, y que una argolla de oro que tenía al cuello, palpitaba hacia arriba.

Entonces, D. Diego de Uceda, presbítero, cogió unos algodones y secó el sudor del Santo, cesando al momento la tempestad.

Una porción de estos algodones se han hallado hasta hace poco, en poder del Sr. Cura Párroco, conservados como preciosa reliquia.

Para que lo sepas

I.—Escucha la voz del Papa

«Invitamos a la práctica de la oración, de la vigilancia de las múltiples obras de misericordia, de la glorificación viviente del Decálogo y del Evangelio, fundamentos de vida honrada y perfecta, de verdadera civilización cristiana».

«O con Cristo, con algo de cruz sobre las espaldas de cada uno; a sin El perdidos en la incertidumbre, en el riesgo, en el desorden, en la confusión universal».

«Entre los temores y aflicciones por las que el alma del primer Pastor universal se conmueve, observando la prevaricación de muchos, de demasiados que, siguiendo el espíritu diabólico se gastan y se pierden, existe, sin embargo el espectáculo que se eleva luminoso desde esta Roma, desde la que está permitido al Vicario de Cristo admirar los prodigios de la fe, de la caridad, del sacrificio, que se multiplican en formas solemnes o modestas en todo el mundo y que celebran, aún en la sangre y en los tormentos, la perennidad del sacrificio del Calvario que redime y salva a las gentes».

«El mundo, ahora y siempre se sostiene porque la voz y la sangre de Cristo gritan piedad y misericordia».

II.—¿Sabes qué es la F. A. O.?

Se lo ha dicho el Papa a los delegados de la Conferencia bienal.

La F. A. O. «es una inmensa obra de misericordia a escala mun-

PENSAMIENTOS

No me fio de aquellas personas a las que la virtud demacra.

Sólo hay una manera de comprenderlo todo. Verlo desde arriba.

El camino y el mar, móviles; pero el cielo quieto.

Sólo pasan a la Historia las almas con historia.

Señal de realeza: el coronarse a si mismo.

Contra la naturaleza: alma fría y tempestuosa.

J. C. AZNAR

dial». Protege al obrero agrícola, afrontando toda clase de riesgos y dificultades.

Su Santidad admira la obra: «Vosotros ayudáis a los desafortunados, a los más desheredados de nuestros hermanos, a cuantos sufren y tienen hambre... Grande y maravilloso espectáculo, en verdad, que inspira admiración, edificación y confianza en el porvenir».

Por ahora los intentos de la política para asegurar la unión y la paz del mundo no se han visto coronados por el éxito.

Hay que pensar, sin embargo, que los artífices más eficaces de esta unión y paz serán: «quienes promueven el ejercicio de la beneficencia de nación a nación, la ayuda mutua en el plano económico, en un espíritu de desinterés y de beneficencia amigable».

III.—Heroísmo de una niña china

Una niña china de 3 años ha burlado a los vigilantes comunistas y ha hecho lo que ningún sacerdote o seglar podía hacer. Ha llevado la Sagrada Comunión a una mujer encerrada en una celda. La niña llamada Mei, estaba en prisión con su madre, que había sido encarcelada por decir públicamente que era católica y que pensaba seguir siéndolo. Mei fué llevada a la prisión por ser demasiado pequeña para quedar sola en casa. Los guardias no le hacían caso y le permitían corretear libremente por la prisión. Había un obispo y varios sacerdotes allí y les estaba prohibido decir Misa. Algunos sacerdotes que todavía estaban libres y vivían cerca de la prisión, elaboraron un plan.

Cada semana se llevaba el pan a la prisión, y los sacerdotes escondieron Hostias consagradas dentro del pan. Los prisioneros, que estaban en el secreto, pudieron así recibir la Comunión.

Pero la mujer citada, encerrada sola en una celda, no pudo recibir la Comunión hasta que Mei se la llevó, llegando con la Forma apretada entre sus dedos hasta la pobre cristiana incomunicada.—(PA).

IV.—El diablo y los perfumes

Nos relata Cornelio Agrippa que no hay demonio que no domine la ciencia de los perfumes, la cual le es necesaria pues ha de disimular el hedor de su putrefacción.

Franz Werfel, como si hubiera querido ampliar la lección del maestro Cornelio, dice: «Por la forma de su decadencia se puede ver la posibilidad de la altura de la que puede caer una criatura. Una piedra se corroe y disgrega, la planta se marchita, pero un cuerpo animal o



Makarios III, arzobispo de Atenas y Presidente electo de la República de Chipre. El gobierno de la Iglesia y del pueblo chipriota están conjuntados en la persona del ilustre arzobispo Makarios.

humano debe pudrirse después de la muerte, y cuanto más complicado es el organismo, de suyo tanto más horrendo es el proceso de putrefacción. Las criaturas inmortales, los ángeles incorpóreos no pueden corroerse ni marchitarse, podreecer; su caída sólo puede cumplirse espiritualmente... Satanás es el estado de putrefacción espiritual del angel caído Lucifer. El pueblo lo sabe. El olor a azufre propio del diablo, indica que todo el mal es una especie de proceso de putrefacción, esto es, una activísima, viva negación de la vida. ¡Extraño! Cuánto más espiritual, tanto más intenso el hedor... El diablo, transeunte en nuestras alamedas y teatros, se disimula tras los perfumes, que por otra parte, cuanto más delicados son más impuros, y en su base contienen materias que podemos llamar nefandas.—(A. Cunqueiro).

Como Mojica conoció a San Francisco

YO tenía 27 años, pero era hombre sin carácter. Mi caos interior me lo decía. Mis horas de largas meditaciones sobre libros que leía para encontrar el camino que me diera la paz, eran infructuosas, pues hoy leía un autor, mañana otro que pensaba de modo distinto, y era yo como un barco sin timón al capricho de lo que caía en mis manos, o de lo que me aconsejaban que leyera.

Había un estudio, lejos de la casa, en medio del bosque, donde ensayábamos diariamente Troy (mi pianista) y yo. Pensaba y también había oído decir a mis amigos Jimmy y Henry, que no había vida más bella que la de la soledad de la isla. Como ellos, detestaba yo el tener que volver al ajeteo de las grandes capitales americanas, donde la vida era imagen del infierno. Yo no había nacido para esa vida.

En este ambiente, vino a mí la salvadora filosofía y ejemplar vida de San Francisco de Asís, mi Padre amado. Vino por medio de un libro que encontré sobre la mesa de la biblioteca o salita de lectura. Estaba allí, semiabierto, como abandonado por alguno que no quiso terminar de leerlo, o quizá puesto así por las inteligentes manos de Jimmy. Se llamaba «Brother John» y me interesó desde el primer momento, porque vi dibujos de frailecitos trabajando en las múltiples actividades doméstico-religiosas de un convento medieval. Era una historia escrita probablemente por una mujer protestante, o no muy católica, enfocada a los tiempos que se sucedieron a la muerte de San Francisco de Asís, cuando sus frailes estaban en pugna por defi-



nir como se debería vivir la Regla, y dos de ellos, que eran amigos que mucho se amaban, tuvieron que separarse para seguir tendencias opuestas, encontrándose, al final, en las cumbres del Alvernia, donde el amor seráfico triunfa de las divergencias humanas.

Cuando Jimmy me vió con el libro en las manos, me dijo: «Ahí te vas a encontrar a ti mismo». Creo que Jimmy se basaba en lo que de mí había observado. Como por ejemplo, una mañana encontré rodeado de verdes yerbas un viejo tronco de pino, que parecía pedestal. El lugar era muy bello, y desde allí se miraba el mar. Sin saber por qué, siguiendo solamente un instinto de mi naturaleza de artista, subo al rústico pedestal, y levantando los brazos al cielo, dejo escapar la estrofa de una canción de Martín que acababa de aprender:

Yo canto a la flor que se abre, a las aves mañaneras.

Yo canto a las siete estrellas hermanas de la luna, que en el cielo brillan.

Yo canto al ocaso inflamado por el sol que se pone entre rojas banderas.

Yo canto a los verdes mazaes, a ondulantes trigales, que después se trillan.

La melodía se amplía y nada me impide darle, en voz y en gesto, lo que sugiere y pide. Jimmy, que me ha escuchado, tiene el semblante inflamado en color rojo, y grita: «¡Francisco de Asís!» Permanece con las manos juntas sobre el pecho y alto y los ojos cerrados, como quien oye el eco de la última frase en el bosque de pinos.

Yo, que ignoro quién es Francisco de Asís, bajo de «mi pedestal» y poniendo una mano en el hombro de Jimmy, que abre los ojos como quien despierta, le preguntó:

—¿Quién es Francisco de Asís?

—¡Tú eres como él! ... —me dice con acento profético.

Me quedo en la misma, y sigo a Jimmy, que se marcha cabizbajo rumbo a la casa.

Ahora que leo este libro y que dice Jimmy que «me encontraré a mí mismo en él», busco en la historia la figura de Francisco de Asís; pero lo poco que de él habla el libro, se concentra en la Regla que escribió para sus frailes. Una tarde llego a la parte que habla del modo de vida evangélica de San Francisco y de sus frailes y, sin titubear, con la convicción más clara de mi vida, me digo en voz alta: «¡Si los Franciscanos del siglo XX viven esta vida, esta misma Regla, yo me hago franciscano!»

Había aparecido el faro en las tinieblas. Había encontrado, al fin, algo que mi ser entero abrazaba con perfecta conciencia y que espe-

Lo que dicen las chicas de su madre

Oíd lo que dicen las chicas de su madre en diferentes edades:

A los 7 años.—Mamá, ¡qué buenisima eres! Chon se ha casado y se ha ido lejos, pero yo estaré siempre contigo.

A los 11.—Ya veis, mi mamá me dice que estudie y que trabaje; que no salga tanto... La pobre como es tan antigua.

A los 16.—No sé, pero me parece que mi mamá se va haciendo vieja y va perdiendo la cabeza; mira que decirme que no vaya con chicos.

A los 21.—Mamá, ya puedes decir lo que quieras de Frasquito... Yo me caso con él por encima de todo.

A los 24.—(Llorando). ¡Mamá! ¡Qué paliza me ha pegado Frasquito! Porque le dije que era un golfo, que se pasaba las noches sin venir a casa.

A los 28.—(A su primera hijita). Tú, hija mía, haz caso de lo que te diga siempre tu mamá. Nadie te quiere tanto en tu vida ni nadie se interesa tanto por ti. ¡Si yo la hubiere obedecido siempre...!

A los 32.—(Muere la madre). ¡Ay, madre querida! ¡Cuánto me has querido siempre! Te mueres cuando más falta me hacía tu amor.

A los 40.—(A unas amigas): «Ahí está el retrato de mi madre. Que lo quiten mis hijos si quieren cuando yo muera, pero yo siempre la quiero tener ante mi vista. Su imagen me recuerda tantas cosas, el inmenso amor que me tenía, los consejos que me daba. No la puedo olvidar».

* * * * *

¿Dónde está la verdad? ¿Qué es la madre?

Lo sabemos todos, aunque no lo digamos. Lo sentimos todos en la hora de la verdad.

.....

raba a cualquier decisión anterior; pero me faltaba mucho para llegar a la meta. Sin embargo, mi camino definitivo era ese. ¿Cómo seguirlo? No hice planes ni programas de vida especial; solamente abrí los brazos y repetí en voz alta, en el silencio del bosque, una frase de San Francisco que Jimmy me había enseñado y aconsejado repetir: «Deus meus, et omnia!» («¡Mi Dios, mi todo»).—Fr. J. Mojica.

CATÓLICOS

esta es la exigencia de la hora actual:

SOBRIEDAD Y AUSTERIDAD

HE aquí lo que esperamos de todo ciudadano, por tratarse de la primera exigencia del momento.

Sobriedad y austeridad, ante todo, en quienes mandan, obligados a predicar con el ejemplo. Sobriedad en su vida personal y privada. Austeridad en sus actuaciones públicas. Lo cual significa supresión de gastos inútiles y aun reducción de todo aquello que no sea absolutamente exigido por su función.

Austeridad ejemplar, vivida y practicada con profundo espíritu sobrenatural, que prepare a nuestra Patria por los caminos del Señor hacia un mañana más próspero.

Sobriedad y austeridad en los ricos, en los pudientes y particularmente en los empresarios y propietarios de empresa. No sería justo pedir austeridad a trabajadores y empleados, mientras éstos tengan una remuneración a todas luces insuficiente, y aquéllos, en cambio, acumulen sueldos pingües, no se contenten con márgenes moderados de ganancia, y aún descuiden la inversión conveniente de los beneficios en mejora de instalaciones y ampliación y solidez de la empresa.

Sobriedad en los gastos personales y familiares; supresión del lujo; moderación en el uso de tantas diversiones, y espectáculos, con frecuencia caros. Esto exige no montarse en un tren de vida —nos valemos de una expresión corriente—, que está reñida con la modestia cristiana, e incluso puede provocar el escándalo en los de abajo.

Sobriedad y austeridad en los funcionarios y empleados de todas clases. Ejemplaridad de vida, entregada a un trabajo que es holocausto agradable a Dios, porque es servicio a los hermanos, en el puesto de responsabilidad administrativa que cada uno ocupa.

Sobriedad y austeridad en los sacerdotes, religiosos y religiosas, con la que esparzan alrededor suyo, de sus iglesias, de sus casas, de sus colegios, de sus clínicas y de todas sus instituciones ese buen olor de Cristo —del Cristo pobrísimo en Belén, sobrio en toda su vida, y austero y desnudo en la Cruz—, que invita irresistiblemente a la imitación.

Sobriedad también en vosotros los obreros, los hijos del trabajo, los hermanos de Jesucristo y San José Obrero, ya que, a veces, esta frivolidad moderna se os entra por las puertas, y os hace gastar en diversiones y cosas innecesarias los modestos recursos que vendrían muy bien para vuestros alimentos, vivienda, vestidos, y para adquirir una sana cultura.

(Los Metropolitanos españoles)



52

Este elefante se llama «Boni» y es el único elefante fumador que existe en el mundo. Semanalmente deja que le fregoteen su gruesa piel. Su dueño, el domador Holzmüller, le limpia utilizando los mismos procedimientos que si el elefante fuese un camión. Sin embargo, el fregoteo dominical de «Boni» es más caro que la limpieza de un camión, porque viene a necesitar como el doble de agua.

¡SERÁS TODO UN HOMBRE!

Si puedes conservar tu razón cuando todos pierden la suya, en torno, y te culpan a ti; si puedes verte puro mientras todos lo dudan, pero les das licencia para dudar incluso; si puedes esperar sin cansarte, la espera, o, engañado, no haces del embuste un negocio, o, siendo odiado, nunca te abandonas al odio, y aun no te ves muy bueno, ni en el hablar muy sabio; si puedes soñar, y no hacer tu maestro al sueño; si puedes pensar, y no hacer final tu idea; si puedes encontrarte con triunfo y con derrota y tratar de igual modo a esos dos impostores; si sufres escuchar la verdad que tú has dicho, torcida por bribones, hecha trampa de tontos, o, velando, deshecho lo que costó tu vida te inclinas y construyes con herramientas nuevas; si puedes reunir todo cuanto ganaste y arriesgarlo de golpe al azar de la suerte, o perder, y emprender otra vez el principio sin exhalar por ello una sola palabra; si puedes violentar corazón, nervio y músculo para estar en tu puesto cuando todos se han ido y sostenerte así, cuando en ti no haya nada sino sólo un deseo que te dice: «¡Resiste!»; si hablando a muchos, puedes guardarte tu virtud o marchando entre Reyes sigues siendo tú mismo; si ni adversos ni amigos son capaces de herirte; si todos se confían a ti, menos tú, en todo; si puedes insuflar al minuto que llega el valor de sesenta minutos transcurridos, tuya es la tierra y todas las cosas que hay en ella, y lo que es más, ¡serás todo un hombre, hijo mío!

R. KIPLING

ATEÍSMO E INCULTURA

LA verdadera cultura —afirmaba el filósofo Eucken— es vida espiritual sobre las tendencias naturales, humanas, egoístas. De otro modo, es «comedia de cultura».

En este mismo sentido, sin duda, ha dicho bien Ortega y Gasset: «Hombre culto es aquel para quien en todo momento existe la vida interior». Cultura: «docta ignorancia», «un saber del que no tiene uno que acordarse» —que ingeniosamente dijo William James—. Y como no hay nada nuevo bajo el sol, en un proverbio chino (siglo IV antes de Jesucristo), se leía: «Lo que los hombres saben, sin pensar en ello; ese es su cabal saber».

«Docta ignorancia», ignorancia sabia, que se conoce a si misma, decía Pascal.

Permítasenos tantas citas, que no tienen más objeto que dar alguna autoridad a quien, sin ellas, no tiene ninguna.

«No seas sabio ante tí mismo», dice la Sagrada Escritura (Proverbios, III, 7). La ciencia, infla. «La cultura soberbia, el saber orgulloso es, «a priori», incultura». (Scheler).

El «pueblo de Dios», pueblo teísta por excelencia, poseyó la máxima cultura. Recibió con la revelación, contenida en la Biblia, la sabiduría divina en el «libro» por autonomasia.

Los pueblos gentiles, los llamados cultos, Grecia y Roma, tenían la «ciencia humana».

Pero «las verdades de los filósofos gentiles son nuestras». (San Ambrosio).

«La sabiduría de este mundo, necedad es a los ojos de Dios». (I Cor., III, 19). «Prende a los sabios en su propia astucia». (Job, V, 13).

Los hebreos no se atrevían a pronunciar el nombre de Dios, el «tetragrama» inefable de «Yahveh», hasta que el mismo Dios se lo reveló en el «Exodo» (VI, 3). Ni menos la blasfemia se atrevían a pronunciar. «Lenguaje que se confina con la muerte» (Ecl., XXIII, 15).

He ahí un signo de maxima cultura, puesto que la blasfemia no sólo en la lengua soez del carretero, que se rebaja en su ira al nivel de la bestia, sino en el lenguaje del hombre de letras, que habla con menosprecio de Dios o de las cosas sagradas envanecido de soberbia en su propio saber, orgulloso, que es, «a priori», incultura.

* * * * *

«Un pueblo sin Dios» sería la antítesis del «pueblo de Dios». Sería el pueblo de la incultura por autonomasia. Es innegable que no ha



Aquí verás un nuevo proceso empleado en el estampado de telas de algodón —el fotgrabado, que permite reproducir dibujos fotográficamente en la tela— ha venido a proporcionar un nuevo estímulo a los diseñadores británicos de géneros de algodón al permitirles introducir muchas más variedades de tonos en sus diseños originales.

existido nunca en la historia un pueblo sin Dios. En la moderna etnología ha desaparecido la categoría de «pueblos ateos». Así se demuestra en la magistral y definitiva obra de Schmidt sobre el «Origen de la religión y de la idea de Dios».

El «sindiosismo», aparecido en nuestro tiempo como una misión satánica de insensata negación de Dios y de incultura de propagar la destrucción universal de todos los valores del espíritu de la civilización cristiana, no representa el sentir de un pueblo inmenso, adormecido con el «opio de la irreligión» por una minoría de dirigentes, que recuerdan a los «anticristos» de que habla el apóstol San Juan.

El pobre pueblo ruso, así sojuzgado, no puede ser ateo sin desmentir a la historia universal de todos los tiempos y de todas las razas.

JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA

EL ANILLO NUPCIAL

YA lo saben ustedes, el Papa Juan XXIII ha concedido indulgencias a los esposos que besen el anillo nupcial y reciten al mismo tiempo una plegaria. La ocurrencia, maravillosa ocurrencia, del Pontífice reinante, encierra una belleza verdaderamente sublime, dentro de su sencillez, de su ternura y de su intimidad. Total, parece que no es nada; parece que es una pequeñez, parece que es, incluso, una ingenuidad, y, sin embargo, ¡cuánto puede significar en que cada mañana y cada noche el marido se incline, respetuosa y amorosamente ante su mujer, para depositar un beso en el anillo de boda y musitar una plegaria ¿No es esto, amigos lectores, como una especie de poema matrimonial cotidiano? Hay, en este gesto, amor y poesía. Hay, en esta actitud, un mundo de espiritualidad y de trascendencia. Hay, en esta ceremonia, como una reafirmación lírica y religiosa de la fidelidad matrimonial. «Uno con una y para siempre ...» «Lo que Dios unió ...»

En estos momentos podemos estar seguros de que muchos esposos besan a diario el anillo nupcial, aquel anillo de aquel día radiante, que sigue ahí, en la mano de la esposa, como un símbolo de ese círculo perfectamente cerrado que es el matrimonio cristiano.

De cuando en cuando, leemos noticias de divorcios, ocurridos por ahí, lejos del mundo que desconoce el auténtico significado del auténtico matrimonio. Y uno se pregunta: pero eso, ¿es amor? ¿Y la continuidad de la familia? ¿Y la formación de los hijos? ¿Y todos esos valores morales que, aun humanamente, no pueden sustituirse con nada?

Mas la fidelidad, dentro ya del matrimonio cristiano, está llena de matices y es, pudiéramos decir, como la caridad, un camino de ilimitadas finezas. Quizá se mantiene, si, la fidelidad esencial en muchos matrimonios, pero no se mantiene acaso esa fidelidad que debe consistir en una renovación cotidiana del amor, en alas de la más elegante espiritualidad. No son pocos, desgraciadamente, los matrimonios en los que anidan, si no divorcios sustanciales, si pequeños y tristes divorcios: falta de comprensión, falta de atención, falta de identidad, falta de dedicación fervorosa.

Tal vez, en ocasiones la mujer no tiene para el marido esos pequeños detalles que exigen un profundo conocimiento de la psicología del hombre, de tal hombre; como el hombre no tiene para la mujer esas delicadezas, completamente menudas y menudamente complicadas, dentro de su pequeñez, que tanto agradan a la esposa.

—¿Para qué te arreglas tanto si hoy no vas a salir? —preguntó la amiga a la amiga.

—Para que me vea mi marido, que llegará de un momento a otro.

Sí, la fidelidad puede llegar a ser una obra de arte, una obra de arte al servicio de la fortaleza y de la belleza sublime del sacramento del matrimonio. Ahora, con el beso del anillo de boda —beso con oración—, es posible que muchos matrimonios vean reflorar su amor, su vínculo de perfección amorosa, aunque el tiempo, que pasa inexorablemente, haya puesto ceniza y nieve en las cabezas de los esposos. Pero este vino añejo de la espiritualidad renovadamente enamorada, del matrimonio, ¡tiene tanto perfume y tan fino sabor! Beso con plegaria en el anillo nupcial: amor y poesía, cada día. Y como un temblor de eternidad en las cosas de aquí abajo.

FRANCISCO JAVIER MARTÍN ABRIL

Esta es la jaculatoria que indulgenció S. S. Juan XXIII:

«Concedenos, Señor, que por tu amor, nos amemos mutuamente y vivamos según tu santa ley», (300 días de indulgencia, cada vez que ambos cónyuges o uno solo se besen el anillo nupcial).

ELOGIO DE LA MATERNIDAD

Etudamos de antemano el temor de la sensiblería literaria de la idealización peligrosa de la madre. Lo que importa es recordar, sin menoscabo del padre, que en la vida, en nuestro destino, en nuestra función espiritual, la que cuenta es la madre. Es ella la gran reserva de los valores morales; la que nos despierta la emoción de Dios y la ternura maternal de Nuestra Señora. La madre es la que permanece a la espera, a la vuelta de los caminos de la vida. Es la que nos hace falta siempre. Cuando todo va fallando, es ella la que nos queda de más intangible y fiel, porque es la que está más lealmente al borde de nuestra vida, la que espera en la hora de los desvíos, la que comprende en la hora del desencanto, la que nos asegura contra los naufragios del olvido. Es la que más sabe de sacrificios y de riesgos, porque sabe penar sin espera de recompensas inmediatas. Cuando nada queda que decir humanamente, los hombres dicen: «Madre mía», y está dicho todo.

Nada importa para esta exaltación y comprensión de la madre, el que haya mujeres a las que habría que destituir de su condición de madres, porque abdican de su dignidad. En cambio, que hondo y maravilloso sentimiento de la maternidad hallamos en muchas mujeres que, sin conocer la maternidad física, poseen la fecunda maternidad del corazón.

P. FÉLIX GARCÍA

PAGINA DEL HOGAR

El decálogo de la madre

- I.—Sé santa.
- II.—Centra tu vida en el hogar.
- III.—Sonríe siempre a tu marido.
- IV.—No niegues hijos a Dios.
- V.—Educa tus hijos desde la cuna.
- VI.—No transijas con sus defectos.
- VII.—Forja su carácter.
- VIII.—Sé la mujer amiga de tu marido y de tus hijos.
- IX.—Fomenta en los tuyos la vida sobrenatural.
- X.—Ayuda a tus hijos a elegir estado.

Definiciones

«Una mujer sincera —decía Anatole France— es la que no dice mentiras inútiles».

«El hogar —decía Sacha Guitry— es el sitio del que más se queja uno y donde está mejor».

Ser mujer es algo tan raro, tan desconcertante, tan complicado, que sólo una mujer puede soportarlo.—(Sören Kierkegaard).

Es natural condición de mujeres desdeñar a quien las quiere y amar a quien las aborrece.

(Cervantes).

No ama a su hogar el que conspira contra la paz y el bien de los demás hogares.

(Constancio C. Vigil).

Algo de historia

Bodas de madera y...

Los matrimonios ingleses celebran las «bodas de madera» al cumplirse el quinto aniversario del casamiento; las «bodas de es-taño» se celebra a los diez años; las de «cristal» a los quince; las de «plata» a los veinticinco; las de «perla» a los treinta; las de «oro» a los cincuenta y las de «diamante» a los setenta y cinco.

DE COCINA

Guiso con

conejo de monte

Se corta en trozos, que se aderezan con sal y ajo, y se dejan reposar un rato con este adobo. Después se secan con un paño o servilleta, y se doran con manteca de vaca. Se sacan de la manteca y se colocan en una cacerola, y en esa manteca se frie hasta que se dore, cebolla bien picada; después se le agregan guisantes tiernos, que se rehogarán allí mismo, y el todo se vierte sobre el conejo en la cacerola, que se pondrá a que cueza, lentamente, con el suficiente caldo.



.....
Para ellos y Para ellas

¿NOS CONOCEMOS?

.....



El hecho de comenzar un noviazgo supone, o debiera suponer, que hay una base para ello, que es posible que la relación que empieza termine en matrimonio. (Entre paréntesis: ¡Qué bueno sería que todo joven en edad de ponerse en relaciones tuviera formado un criterio suficiente para juzgar si el amor que se presenta merece o no la pena de que se le tome en consideración! De ahí la importancia de que parte de la preparación para el matrimonio se haga antes de que surja el amor).

Bien, supongamos que, efectivamente, hay una cosa para comenzar el noviazgo y que el noviazgo empieza. Ello no quiere decir necesariamente compromiso matrimonial, sino simplemente intención sincera de estudiar juntos los pros y los contras que hallen en orden a ese compromiso. Guiados por esta recta intención, los novios contrastarán sus vidas y sus disposiciones con el ideal cristiano del matrimonio. Frente a ese ideal encontrarán cualidades y encontrarán defectos. En el orden de la cualidades tratarán de acrecentarlas y acoplarlas. En el orden de los defectos caben tres posibilidades: 1.^a Que sean defectos leves. 2.^a Que sean defectos graves corregibles, y 3.^a Que sean defectos graves incorregibles.

Con los defectos leves hay que contar, pero no como algo inevitable y fatal, sino como algo que se puede corregir y se debe corregir. Precisamente ésta ha de ser una de las tareas a que se entreguen generosamente los novios, y más tarde los esposos, dentro de un clima de verdadero amor y confianza. Siempre es posible ser mejor, y más cuando hay alguien que los ayude con sincera caridad. En el matrimonio esta posibilidad se halla especialmente facilitada, porque uno de sus fines es la ayuda mutua, que, ya se entiende, no se limita a los aspectos materiales, sino que debe extenderse también a los espirituales; y en ellos encuentra su mejor expresión el verdadero amor.

Si se advierten defectos graves corregibles, precisamente porque son graves, hay que tener más cuidado con ellos. Por ejemplo: con el juego, la bebida o los celos exagerados. En estos casos lo prudente es



MI NOVELITA DEL

MES

EL SACERDOTE Y EL MENDIGO

EN el siglo pasado (XIX), a la puerta de una iglesia, en París, venía todos los días, hacía muchos años, un anciano mendigo, conocido con el nombre de Santiago, a sentarse en las gradas del templo, para recibir limosna.

Era un anciano triste y sombrío. Una cruz dorada se veía sobre su pecho, cuando se abrían sus harapos.

Un joven sacerdote, el Sr. Abate Paulino, celebraba habitualmente la Misa en esa iglesia; jamás se olvidaba de dar, al entrar, una limos-

un tiempo de prueba. Si esa prueba no diere resultado francamente satisfactorio, lo mejor es romper, porque es mucho lo que se arriesga: la felicidad propia y la de los hijos.

En cuanto a defectos graves no corregibles, sean éstos por falta de disposiciones del sujeto o por causas ajenas a la propia voluntad ya se sobreentiende que en ese caso hay que romper sin contemplaciones.

Puede ocurrir que no haya defectos graves, pero si falta de adaptación psicológica y temperamental; a ninguno de los dos se le reprocha nada; únicamente que no están hechos el uno para el otro. Si se llega a comprobar esta imposibilidad de inteligencia mutua hay que romper igual que si se tratara de defectos graves.

Para terminar, diré que el hecho de romper en las relaciones cuando hay motivo serio para ello, y por otra parte se ha procedido con nobleza, no es una falta de amor, sino que, bien mirado, es la última prueba de amor que se da, ya que se prefiere la ruptura a hacer desgraciada a la otra parte para toda la vida.

Angel Villalba, O. M. I.

Director del Servicio de Formación Prematrimonial

na al pobre Santiago. Descendiente de una familia noble y rica, el joven Paulino se había consagrado a Dios en el sacerdocio, y distribuía su fortuna a los desgraciados.

El viejo Santiago, sin conocerle, le quería muchísimo.

Un día el Abate Paulino no vió a Santiago en el lugar acostumbrado; y notando que esta ausencia se prolongaba, comenzó a inquietarse por la suerte de su viejo protegido, y pidió las señas de su habitación para ir a visitarlo.

Una mañana, después de la Santa Misa, se dirigió a la morada de Santiago. Subió al 6.º piso de una casa y tocó la puerta de una pieza miserable. Una voz débil respondió.

Era el mismo Santiago. Estaba enfermo y acostado sobre un pobrísimo lecho; la tez pálida; su vista apagada.

—¡Ah! sois vos, Sr. Abate, exclamó al ver al buen sacerdote. ¡Cuán bueno sois al venir a ver a un miserable como yo! No lo merezco.

—¿Qué decís, mi buen amigo Santiago? ¿No sabéis que el sacerdote es el amigo de los desgraciados?

Por otra parte —agregó sonriendo— somos viejos conocidos.

—Oh, señor; si supiéseis, si me conociéseis... no hablaríais así... Soy un miserable... maldecido de Dios...

—¡Maldecido de Dios! ¿Sabéis lo que decís? Si habéis obrado mal, confesáos; Dios es la bondad misma; Él perdona todo, siempre que haya arrepentimiento.

—Oh, no; Él no me perdonará a mí.

—¿Por qué no os arrepentís?

—Sí, ¡yo me arrepiento! ¡yo me arrepiento!, exclamó Santiago, incorporándose en la cama y abriendo sus ojos, como un loco. Sí, ¡yo me arrepiento!; treinta años ha que me arrepiento, y sin embargo, soy un réprobo ...

El buen sacerdote procuró consolarlo y animarlo; pero, en vano. Un misterio terrible estaba oculto en el fondo de ese corazón, y la desesperación impedía al culpable descubrir su crimen.

Al fin, vencido por la dulzura, por la bondad del Abate Paulino, el desgraciado Santiago se revuelve. Con voz ahogada comienza:

—Yo era mayordomo del castillo de una familia rica. Mis señores eran la bondad mismo. El señor conde, la señora condesa, sus dos hijas y su hijo; yo se lo debía todo: mi posición, mi educación, el bienestar de que disfrutaba.

Cuando estalló la sangrienta revolución del siglo pasado (s. XVIII), en la época del terror... yo los denuncié para apoderarme de sus bienes, que estaban prometidos a los delatores de los nobles ... Ellos fueron condenados a muerte, ¡todos!... con excepción del niño Paulino ... que fué perdonado por su corta edad ...

Un grito involuntario salió del pecho del sacerdote, y un sudor frío corrió por su frente.

El mendigo nada de esto captó, y continuó su relato:

—Señor; eso es horrible! ... Yo los oí condenar a muerte. Los vi poner, a los cuatro, sobre el carro ... Yo vi caer sus cuatro cabezas, al golpe de la cuchilla ... Monstruo! sí; soy un monstruo. Y desde ese tiempo, no tengo paz ni sosiego... Lloro, y ruego por ellos. Los veo siempre aquí, delante de mí.

Y el anciano, con mano temblorosa, señalaba una cortina que ocultaba un lienzo de la pared.

—Este crucifijo que véis cerca de mi cama, era el de mi señor ... esta crucecita que tengo puesta, era la que siempre llevaba mi señora.

El sacerdote estaba de rodillas cerca de la cama, pálido como un muerto. Así permaneció cerca de media hora, inmóvil. Luego, levantándose con calma, hizo la señal de la Cruz.

El sacerdote derramaba abundantes lágrimas ...

—Santiago, dijo al fin con voz trémula, vengo a perdenaros de parte de Dios ... Voy a confesaros.

Y, sentándose cerca del lecho, confesó al viejo Santiago.

Terminada la Confesión, díjole el sacerdote:

—Santiago; Dios acaba de perdonaros.

—«Yo también os perdono» ... por amor de Dios. Porque, vos habéis dado muerte: a mi padre, a mi madre y a mis hermanas!!! Yo soy Paulino.

Los cabellos de Santiago se erizaron sobre su cabeza. Abrió los labios; sólo salieron algunos sonidos ininteligibles ... Y se hundió en su cama.

El sacerdote se aproximó. El mendigo había muerto.

HERMANO TERCIARIO: ¿TE INTERESA?...

Del día 28 de abril al 1.º de mayo se celebrará en Madrid un Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos. ¿Te interesa poder asistir a él?

Precios desde Santiago: Autocar, 500 pesetas. Hospedaje durante 7 días 750 pesetas.—Informes: P. Comisario Provincial de la T. O. F. Apartado 15. Santiago.

* * * * *

El P. Comisario Provincial de la T. O. F. proyecta organizar una Peregrinación a Munich (Alemania), con motivo del XXXVIII Congreso Eucarístico Internacional y del Congreso Mundial de las Terceras Ordenes Franciscanas. Se visitarán, en ruta, ciudades y santuarios importantes de Francia, Suiza, Alemania, Austria e Italia. Precio total aproximado, en hoteles de 2.ª clase y viaje en auto pullman: 11.000 a 12.000 pesetas. Estancia: 33 días.

Escribe cuanto antes pidiendo informes al R. P. Comisario Provincial de la Tercera Orden Franciscana, Ap. 15. Santiago de Compostela.

GRATITUD A S. ANTONIO



Agradecidos a San Antonio, envían limosnas para el PAN DE LOS POBRES, los siguientes bienhechores:

Chapa, Concepción Niveiro, 30 pesetas.—*Boente*, Engracia López, 25.—*Prado*, Pedro CACHEDA Vila, 15.—*Arca*, Magdalena Souto, 5; María Porta de Pereira, 100; María Suárez, 10.—*La Coruña*, Julio Luaces, 65.—(*Calo*) *Fijó*, Eulalia Tarrío, 25; Manuela Picón, 50; José Lata, 15.—*Oza de los Ríos*, Elvira Dafonte, 25.—*Puerto del Son*, Hipólito Rodríguez, 5.—*Puerto de la Luz*, Ricardo Romero, 50.—*Jubia*, Una devota, 25.—*Mondariz*, Dolores Estévez, 65.—*Sada*, P. O. A., 50.—*Santa Leocadia*, Clemente Engrova, 50; *Vigo*, Aurora R. Mateo, 10; Dolores Martínez, 5; Josefa Godoy, 10; A. J., 25.—*Leiro*, Laura Vázquez Hermida, 30.—*Santa Cristina de Vea*, Aliza Gloria Fariza, 50.—*Zás*, Antonio Río, 15.—*Silleda*, María Gontán, 125.—*Peña Grande (Madrid)*, Esperanza Orjales, 65.—*Caracas*, Nonito CACHEDA, 200.—*Toreno*, Antonio Calvo, 30.—*Santa Comba*, Josefa Suárez, 10; Josefa García, 5; Estrella Torreira, 25; Casilda Gerpe, 25; María Castro, 80; Mario, 10; Una devota, 100.—*Gonzar*, María Ramos, 5.—*Juno*, Esperanza Ruibal, 50.—*Puente Ledesma*, Dolores Quián, 100; Dolores Corujo, 100.—*Figueiras*, Manuela Balañas, 25.—*Portomouro*, María Bouza, 65.—*Lalin*, Amparo Rodríguez, 25; Jesús Novoa, 65; María Pájaro, 15; Isolina Blanco, 5; Rosa Chouza, 39.—*Los Angeles*, Filomena Brea, 15.—*Santiago*, Una suscriptora de El Eco, 35; Una devota, 25; Una devota, 5; Una devota, 25; María Caamaño, 25; Una devota, L. M., 200; Un devoto, R. I. R., 50; María del Carmen Balaña, 60; Agustín Yáñez, 25; Una devota, 50; L. A., 10.—*La Estrada*, Una devota, 25.—*Guimarey*, Jesusa Valcárcel, 10; Aurelia Sanmartín, 5.

Deseo hacer constar en la Revista: AQUÍ, SAN ANTONIO, que hallándose en estado grave, según prescripción facultativa, un hermano mío, pedí salud para él a Pío XII, favor que me ha sido concedido, desapareciendo enseguida la gravedad. Chantada (Lugo), María de los Angeles de Arce y Campo. enero, 1960.

Para la BECA SACERDOTAL Y MISIONAL DE SAN ANTONIO:

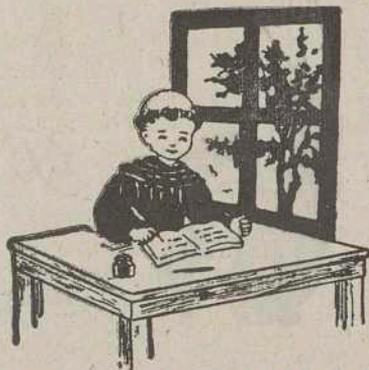
Manuela Picón (Calo), 50 pesetas.—Celia Pardo, 5.—Concepción Araújo (Santeles), 100.—Eloy Martínez (Menda), 30.—D. Patricio Zaran dona, Presbítero, 100.—Una devota (La Rúa), 150.

Y para la BECA DE LA INMACULADA:

D. Restituto Ventosa, Párroco (Negreira), 500 pesetas.—María Souto (Portomouro), 65.—Una devota (La Rúa), 150

Los niños y

S. Antonio



CONCURSO DE FEBRERO

3 PREGUNTAS 3

- 1.^a *¿Quién es el santo franciscano Patrono de los Congresos Eucarísticos?*
- 2.^a *¿Qué santa franciscana, sin más armas que la Custodia con el Santísimo, puso en fuga a un ejército de sarracenos, que intentaban asaltar su monasterio?*
- 3.^a *¿Quién fué el santo franciscano que hizo arrodillar un mulo delante del Santísimo Sacramento?*

Premio.—Una suscripción anual a la revista mensual ilustrada *EL ECO FRANCISCANO*.

Condiciones.—Como en los números anteriores.

NIÑOS TERRIBLES

Durante la visita suena el teléfono y lo atiende el nene de la casa.

Coge el recado y dice:

—Mamá, es papá, que pregunta si puede ya venir o están todavía las visitas.

JAIMITO

Tras una hora de ausencia, el pequeño Jaimito vuelve junto a sus padres, que ya empezaban a estar preocupados por su desaparición. La señora le pregunta:

—Vamos, Jaimito, ¿quieres tomar un helado?

—No, no tengo ganas. Ya he tomado cinco helados.

—¿Cómo ha sido eso?, pregunta la madre asombrada.

—Es que durante este tiempo anduve por la playa haciendo creer a la gente que me había perdido.

EXAMEN

—De modo, Isabelita, que te han suspendido en Historia, ¿eh?

—¡Claro! me preguntaron cosas de cuando aún no había nacido ...

CONCURSO DE ENERO

RESPUESTAS EXACTAS:

- 1.^a *Gran alma.*
- 2.^a *Dinámica y Cinemática*
- 3.^a *Orden de San Benito y Congregación de la Misión.*



Bocadillos DE RISA

PARA NIÑOS DE 5 A 95 AÑOS

Vida ordinaria

Una gran dama recibe en su casa, con disimulada amabilidad, al gorrón permanente que se «cuela» en todas sus fiestas sin previa invitación. El autoinvitado es, por añadidura, un ordinario de tomo y lomo. Acaba de pasar un gripazo y se disculpa —sin necesidad, claro— de no haber acudido antes a complimentar a su anfitriona, a pesar de ella.

—No tiene porque disculparse. Me basta con saber que, después de su catarro, ha reanudado usted su vida ordinaria.

Sutileza.

Marchas

El famoso cómico Fernandel estaba en una reunión en donde se discutía sobre cuál era el mejor himno de guerra.

—La Marsellesa, decía uno.

—La marcha eslava, opinaba otro.

—La marcha turca, exclamaba el de más allá.

—Fernandel meditó un momento y dijo:

La marcha nupcial.

Como me lo contaron

Si las naciones tuvieran que hacer un estudio sobre el elefante reunirían la siguiente bibliografía:

Estados Unidos.—Un tomo en plástico encuadernado en baquelita. Título: «Cómo producir en serie mayores y mejores elefantes».

Inglaterra.—Un tomo en pergamino con el sello imperial. Título: «Elefante y el Imperio Británico».

Francia.—Un tomo de papel tela encuadernado en rústica. Título: «El elefante y el amor».

Italia.—Un tomo de papel esencia de violeta con cartulina rosa. Título: «El elefante y la mariposa, fábula».

Alemania.—145 tomos en papel biblia de 2889 páginas cada tomo. Título: «Breve introducción al estudio del elefante».

Rusia.—Un tomo de papel hierro con láminas cinceladas a mano. Título: «El elefante, invento ruso».



PROPAGANDISTAS

Empezad en enero vuestra campaña de propaganda y penetración en todos los hogares, de la revista AQUÍ, SAN ANTONIO. Para poder vivir y sostenerse necesita más, muchísimas más suscripciones nuevas. La prensa antoniana, es el mejor medio para hacer que torne Cristo al mundo en brazos de San Antonio.

¡¡Para ti será ese mérito de apostolado cristiano y antoniano!!

CONCURSO DE PREMIOS

1.er Premio.—Para el propagandista que envíe *30 nuevas suscripciones*: una suscripción gratuita.

2.º Premio.—Para el propagandista que envíe *50 nuevas suscripciones*: un viaje gratuito, con estancia de un día, en el Santuario de San Antonio, de Herbón (Padrón).

3.er Premio.—El propagandista que consiga *500 nuevas suscripciones*: un viaje-regalo gratuito a Lisboa (Portugal), visitando la casa nativa de San Antonio.

4.º Premio.—El propagandista que logre *1.000 nuevas suscripciones*: un viaje gratuito a Padua (Italia), visitando la Basílica y sepulcro de San Antonio.

5.º Premio.—Regalos de varios objetos antonianos, a los propagandistas más notables y celosos.



EDITORIAL DE EL ECO FRANCISCANO

Confecciona con rapidez y esmero toda clase de trabajos de imprenta.

Cartas timbradas, tarjetas, facturas, estadi-
llos, estampas, programas, etc.

Impresión de obras en español, inglés,
francés, italiano y portugués.

Edición de Revistas: **El Eco Francisca-
no, Aquí, San Antonio, Al Servicio
de Cristo, Unión Misional Francisca-
na, Seráfica** y otras publicaciones.

Las casas más exigentes en presentación
y seriedad, son clientes de esta Editorial,
la mejor surtida en Galicia.

Para encargos diríjase al

Administrador de EL ECO FRANCISCANO
Santiago de Compostela